

---

**Santiago GUIJARRO**, *Los cuatro evangelios*, Salamanca: Sígueme, 2021, 672 pp., 16 x 23,5, ISBN 978-84-301-2101-4.

Ha salido a la luz la cuarta edición corregida y aumentada de la ya conocida monografía *Los cuatro evangelios* de Santiago Guijarro, en Ediciones Sígueme.

Esta nueva edición contiene una revisión a fondo del texto con una actualización de la bibliografía y se incluye una mejora en el orden y lógica de la exposición de toda la obra.

Por otro lado, la obra cuenta con dos nuevos capítulos: uno sobre la composición de los evangelios, que completa la exposición de la primera parte sobre la formación de los evangelios; y otro dedicado a los Hechos de los Apóstoles, que incluye básicamente lo que en las ediciones precedentes aparecía como apéndice al Evangelio según Lucas.

También cuenta esta edición con algún apartado nuevo dentro de capítulos ya conocidos. Por ejemplo, en la primera parte, además del epígrafe sobre la recepción de los cuatro evangelios en los manuscritos, la mayor parte del capítulo sobre la com-

posición de los evangelios es nueva. Y en la segunda parte de la obra, el epígrafe dedicado a lectura cursiva del Evangelio según Mateo y del Evangelio según Lucas han sido redactados de nuevo para ofrecer en ambos casos una guía de lectura semejante a las que se ofrecían en ediciones anteriores para Mateo y Juan.

Con esta cuarta edición, los lectores que ya están familiarizados con la obra de Guijarro tienen a su alcance un conjunto interesante de ampliaciones y novedades que enriquecen las ediciones precedentes y justifican el hacerse con este nuevo texto. Para aquellos que aún no conocían el estudio de Guijarro sobre los cuatro evangelios, esta cuarta edición es una buena ocasión para ampliar con creces sus conocimientos acerca de la formación de los cuatro evangelios y el libro de los Hechos, así como su transmisión y recepción en los primeros siglos del cristianismo.

Pablo M. EDO

---

**Ianire ANGULO ORDORIKA**, «¿No habéis leído esta Escritura?» (Mc 12,10). *El trasfondo veterotestamentario como clave hermenéutica de Mc 12,1-12*, Roma: Gregorian & Biblical Press, 2019, 389 pp., 16,5 x 23, ISBN 978-88-7653-718-9.

Esta publicación es, con algunas variaciones, la disertación que la autora, actualmente profesora de la Facultad de Teología de la Universidad Loyola (Andalucía), defendió en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid) en 2018. La cuestión abordada hace referencia, en concreto, al sentido de Mc 12,10-11 –versículos que contienen una cita de Sal 118,22-23–, como *conclusión*

– *clave hermenéutica* de la parábola de los viñadores homicidas (Mc 12,1-9). La razón de este trabajo se encuentra en la respuesta insuficiente que han dado los estudios precedentes al aparente insalvable abismo semántico entre el relato propiamente dicho (imagen agrícola) y los versículos conclusivos (imagen arquitectónica; sentido cristológico). Las propuestas de estos trabajos

son agrupadas por la autora en tres grandes bloques: a) la parábola sería una alegoría elaborada por la primera comunidad cristiana; b) la parábola sería una ficción realista que refleja las costumbres agrícolas del siglo I; c) la parábola sería un texto comprensible para el judaísmo de la época de Jesús. El problema con estas propuestas es que muchos de los que las propugnan funcionan con conjeturas sociológicas que llevan a reconstrucciones sin fundamento o con diversas precomprensiones que desembocan en opiniones poco fundadas y muy cuestionables: que la parábola «originaria» no podía tener significación teológica (cristológica); que la alusión a la viña de Isaías 5 y la cita final del Sal 118 no podrían pertenecer al relato original; etc.

Vistas estas limitaciones, Ianire Angulo ha optado por explorar una metodología que pudiese arrojar luz sobre el sentido del texto partiendo del texto mismo. La idea rectora de fondo es que en todo el pasaje hay una «pertinaz» presencia del Antiguo Testamento, pero que esa presencia no puede reducirse, como muchos hacen, a la literalidad de una cita. Es así que la autora funciona con esta clave hermenéutica: los relatos y las imágenes del Antiguo Testamento reciben, a lo largo del tiempo, un «incremento» de sentido respecto a los textos originales, debido a su recepción y uso en las diferentes épocas y contextos. No es posible rastrear la presencia del Antiguo Testamento en el Nuevo sin tener en cuenta esa historia de la recepción y, en concreto, la literatura intertestamentaria, en la que se incluyen también las obras encontradas en Qumrán. Solo sabiendo con qué sentido eran recibidos y entendidos esos textos en la época en la que vivió Jesús y en la que fueron escritos los evangelios podremos entender con más exactitud y profundidad los relatos de los hagiógrafos cristianos.

La autora parte del análisis exegético de Mc 12,1-11 y del estudio sinóptico de la pa-

rábola (capítulo 1, pp. 23-85), para llegar a la conclusión de que este camino no arroja luz suficiente para comprender el uso de Sal 118,22-23 en este pasaje de Marcos y para opinar sobre la posible alusión a Is 5,1-2. Para avanzar en el estudio, el siguiente paso consiste en poner las bases de la metodología que se quiere seguir, estudiando la presencia del Antiguo Testamento en todo el Evangelio de Marcos (capítulo 2, pp. 87-164). Los capítulos siguientes (3-5), partiendo de lo visto en los anteriores, estudian las constelaciones de referencias bíblicas que en Marcos hacen referencia a la viña, al hijo y a la piedra (pp. 165-304). El último capítulo es de carácter conclusivo (pp. 305-313). El libro incluye una extensa bibliografía (pp. 325-361) y diversos índices (pp. 363-389).

Al final de cada capítulo se van ofreciendo las conclusiones parciales. El capítulo sexto ofrece una visión conclusiva más general, dividida en tres apartados. Por lo que respecta propiamente a Mc 12,1-11, en su contexto más inmediato y en el contexto general del evangelio, la autora concluye que la continuidad semántica entre los vv. 1-9 y los vv. 10-11 es mucho más estrecha de lo que pueda parecer a primera vista. El estudio muestra cómo la asociación entre las imágenes agrícola y arquitectónica no es anacrónica en el siglo I. En la literatura intertestamentaria tienen resonancia todos los elementos que aparecen en Mc 12,1-11; asimismo, es posible rastrear el carácter primitivo de la cristología que se expresa a través del esquema *descenso – ascenso* (en Sal 118,22-23 late la estructura *rechazo humano – aprecio divino*) (cfr. Mc 9,37; 11,27-33); la tradición ampliada sobre el sacrificio de Isaac y la entrega de Abrahán apunta ya a una cristología comprendida en clave de expiación; en torno a la tríada *viña – hijo – piedra* se interrelaciona un imaginario que comparte repetidas referencias al carácter relacional de la Alianza entre YHWH y su pueblo, Alianza

dibujada con los rasgos afectivos del matrimonio y en riesgo constante de quebrarse por el repetido deseo de usurpar aquello que solo puede acogerse como don divino, como *herencia*; el empeño constante de un Dios que no claudica a la hora de restaurar unos vínculos que amenazan romperse; los *hijos amados* (como Isaac, José o David) que sufren en esa dinámica de apropiación, y que son vistos como *pedras* (frutos del vientre), elementos de construcción y de acusación: la *pedra desechada* realiza un juicio, mientras que la *pedra angular* es punto de arranque de una edificación renovada. Estos elementos hacen ver hasta qué punto Mc 12,1-11 sigue el modelo del pleito o proceso judicial (*rib*) propio de los libros proféticos, con el que se pretende restablecer los vínculos dañados a través de un careo en el que la víctima toma siempre la iniciativa (pp. 307-309).

La autora, en todo caso, no se limita a concluir sobre Mc 12,1-11, sino que aporta otro tipo de conclusiones a las que da incluso más importancia. Una de ellas es que

su estudio ha permitido poner de relieve la cuidada labor redaccional de Marcos, con una dinámica literaria y teológica propia. Todas las realidades que aparecen en ella, dentro del esquema *Galilea – desierto – Jerusalén (Edén – desierto – entrada en la tierra)*, están estrechamente relacionadas entre sí, dando una gran coherencia y unidad de sentido a todo el relato. La metodología, por su parte, ha servido para redimensionar tantas precomprensiones negativas sobre el carácter y el uso de la Septuaginta, en absoluto usada simplemente por personas ajenas a la mentalidad bíblica, y sobre la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, mediada por la literatura intertestamentaria, muy dialógica y muy presente en la obra de Marcos. El estudio de Ianire Angulo se ofrece, así, como una aportación iluminadora, seria y abierta, que muestra lo imprescindible de tomarse en serio el estudio de la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Juan Luis CABALLERO